



RAPTO DE LAS SABINAS

á sus amos y les hacian maldecir el poco dinero gastado en su compra. » Quizá Estrabon interpretaba así el indómito amor de aquel pueblo á la libertad; amor que siempre tuvo y por cuyo medio conservó tanta originalidad de carácter y de costumbres. Polipio nos describe la Córcega como un país áspero y selvático donde pacian libremente numerosos rebaños, obedeciendo al conocido cuerno del pastor. Si este veía acercarse naves á la isla, tocaba y las bestias acudían; en todo lo demas sus habitantes eran enteramente salvajes.

Elba. La isla de Elba, formada por el agrupamiento de las cumbres de montañas que sobresalen entre las aguas, y llamada *Etiatia* por los Griegos, ó *Iva* por los Romanos, era conocida por el hierro que allí se explotaba desde tiempo inmemorial. Aristóteles, ó cualquiera que sea el autor de las *Cosas admirables de oírse*, recuerda sus minas de hierro, llamado *populonio*, porque en Populonia estaban los hornos de fundición; y Estrabon asegura que el metal se reproduce allí, idea expuesta ya por otros naturalistas antiguos. Los Etruscos la poseyeron, juntamente con la humeante Liparis, nido de piratas, y con otras isletas del Archipiélago Tirreno, y aun algunas del Adriático.

En Malta y en otras islas, los Fenicios habian introducido sus manufacturas, de las cuales se proveían la Grecia y la Italia.

CAPÍTULO XXIX

El Lacio.

En el Lacio debia elevarse la potencia preponderante, no solo de Italia, sino del mundo (1). Dicese que los Aborígenes, arrojados por los Sabinos de las alturas del Apenino, bajaron á habitar el Lacio, expulsando de él á los Stuculos, y fundando muchas aldeas, como Laurento, Preneste, Lanuvio, Gabio, Aricia, Lavinio, Tivoli, asilo de la fatídica Sibila, Túsculo, la de los muros de piedras cuadrilongas, y Ardea, morada de los Rútulos, enriquecidos por el comercio, y que enviaron colonias hasta Sagunto de España. Un vínculo religioso unia á las distintas poblaciones. El Luco (\*) Florentino, hoy Marino; el consagrado á Diana, cerca de Aricia; el dedicado á Venus entre Lavinio y Ardea, eran el punto comun de reunión de las asambleas religiosas; en el monte Albano, semejante al Panjonio, durante las ferias latinas se celebraba un solemne sacrificio, distribuyéndose carne á las tribus, que acudían á oír los oráculos que desde el fondo de la salva Albunea pronunciaba Fauno, dios de todas ellas.

Por el mar llegó Saturno al Lacio, ó sea la gente que dió nombre á los Latinos; y al prin-

(1) Además de los citados, véanse M. CONRADINI, *De prisca ant. Lat. pop. Roma*, 1748. — VULPI, *Latium vetus*. — SPANGENBERG, *De vet. Latii religione domestica*.

(\*) Bosque sagrado. (N. del T.)

cipio se situaban los dioses penates en Lavinio, á orillas del mar, que fué metrópoli de los Latinos (*μετρόπολις των λατινων γένους*) aun despues del engrandecimiento de Alba y de Roma. Fauno, Pico, y Latino, son citados como antiquísimos reyes del Lacio. En tiempo del primero, ancló allí una colonia de Arcades, conducida por Evandro, la cual puede mirarse como una tercera emigracion pelásgica, que estableciéndose á orillas del Tiber, fundó á Palatio. Dos generaciones despues, reinando Latino, llegó una cuarta emigracion, que fué la de los Troyanos fugitivos de su destruida patria, á las órdenes de su príncipe Enéas. Enéas, prevaleciendo sobre la dinastía indígena, colocó á sus hijos en el trono de Alba, donde se sucedieron Ascanio, Silvio Póstumo, Silvio Enéas, Latino, Alba, Episto, Cápis, Carpeno, Tiberino, Arquipo, Arémulo, Aventino, Prócas, Amulio y Numitor. Numitor expulsó á su hermano Amulio del trono, y obligó á Rea Silvia, única hija de aquel, á consagrar su virginidad á Vesta. Sin embargo, el dios Marte la hizo madre de Rómulo y Remo, gemelos, los cuales arrojados al Tiber, fueron llevados por las aguas á la orilla, y amamantados por una loba. Despues, habiendo llegado á saber su condición, guiaron una colonia de Latinos á las orillas del Tiber, donde fundaron una ciudad en las fronteras de los Latinios, de los Sabinos y de los Etruscos.

Rómulo mata á Remo y reina solo; se aumenta su pueblo, abriendo en él un asilo y un mercado libre; escoge los patricios entre los plebeyos, coligándolos entre sí por medio del patronato; divide los ciudadanos en tres tribus, y en cada una elige cien caballeros y cien senadores. Para que todos se casen, roba las hijas de los Sabinos, los cuales habiendo acudido para vengarlas, se aplacan y forman un solo pueblo. Los demas de las inmediaciones son conquistados y trasladados á Roma, ó se envían colonias romanas á sus países; y muerto Rómulo es colocado entre los dioses.

Al héroe sucede el legislador Numa Pompilio, Sabino, que reforma el calendario, instituye ó introduce de la Toscana las vestales, los feciales, las ceremonias segun los consejos de la niufa Egeria; divide al pueblo en gremios, y funda el templo de Jano, que debe permanecer cerrado en tiempo de paz.

En el reinado de Tulio Hostilio se concluye la guerra contra Alba por medio del combate de tres campeones por cada parte. Por resultado de este combate Alba es destruida, y sus ciudadanos son trasladados á Roma.

Anco Marcio vence á los de Fidena, á los Sabinos y á los Latinos; construye el puerto de Ostia, las salinas y las cárceles.

Tarquino el Antiguo, oriundo de Corinto y Lucumon de Etruria, obtiene el trono favorecido por los agüeros; agrega al Senado otros cien individuos, fabrica acueductos, cloacas y el circo, vence á los Sabinos, Latinos y Etruscos, y al fin es asesinado.

1300. á. C.

1250.

Reyes de Alba.

1175-700.

753.

Los siete reyes de Roma.

749.

713.

670.

630.

614.

578. Servio Tulio prosigue la guerra contra los Etruscos; introduce la moneda y el censo; distribuye el pueblo en clases y centurias, y á los votos por tribus sustituye los de las centurias.

584. Es asesinado por Tarquino, su yerno, que con el dictado de Soberbio tiraniza á sus súbditos y se hace temible á los aliados, construye el Capitolio y compra los libros sibilinos que profetizan el destino de Roma. Pero habiendo atentado su hijo al honor de Lucrecia, es expulsado y queda destruida la monarquía un año despues de haber sido arrojados de Atenas los Pisistrátidas, estableciéndose la república con dos cónsules anuales.

Roma, despues de haber rechazado al rey etrusco Porsena, que acude para restablecer en el trono á los Tarquinos, aumenta su poder, y en los mayores peligros se echa en brazos de un dictador. Los plebeyos, resentidos de la opresion de los patricios, se retiran al monte Sagrado, hasta que se instituyen en su favor los tribunos de la plebe, que pueden suspender con su *veto* las decisiones del Senado, y que en lo sucesivo obtienen el derecho de convocar al pueblo, hacer plebiscitos y juzgar á los patricios. Coriolano, gran partidario de los nobles, es desterrado; hace la guerra á Roma y la reduce al último extremo, pero su madre Veturia lo aplaca. Finalmente, para tener leyes estables, se envían comisionados á Grecia á fin de reunir las mejores, las cuales se escriben en XII tablas y son puestas en vigor por los decenviros.

496. Tal es la historia de los primeros tiempos de Roma, cual nos ha sido trasmitida por los clásicos, y principalmente por Tito Livio, y todos saben desde el momento que cursan las escuelas los espléndidos episodios de los Horacios y Curiaños, de Accio Nevio que hiende la piedra con la navaja, de Bruto, de Clelia, de Mucio Scévola, de Menenio Agripa, y los posteriores de Camilo, de Apio Claudio, de los trescientos Fabios, y de Cincinato. Pero la duracion del reinado de aquellos siete príncipes (1), la varie-

(1) Antes que los últimos escritores extranjeros, advirtió ALGAROTTI en el *Ensayo sobre la duracion de los reinados de los reyes de Roma* (Obras t. III.), que era increíble que siete reyes electivos todos, los cuales, á excepcion de Rómulo, subieron al trono en edad ya avanzada, y cuatro murieron violentamente, reinasen por espacio de 244 años, esto es, á treinta y cinco años cada uno por término medio. En Venecia, cuando aun no se elegían solo viejos y el dux era el verdadero jefe del ejército y del Estado desde el año 805 al 1311 se sucedieron cuarenta duxes, lo cual da doce años y medio de duracion média. Desde el año de 1387 al 1763 hubo en Polonia siete reyes electivos, y si bien es esta la duracion mas larga que conozco, todavia es sesenta y tantos años menor que la de los Romanos. Los siete precedentes reinaron ciento treinta y un años, desde el 1453 al 1586.

Los reinados hereditarios dan por término medio veinte ó veinte y dos años de duracion. Los siete primeros Valois de Francia, algunos de los cuales subieron jóvenes al trono y ninguno murió de muerte violenta, reinaron desde el año 1328 al 1498, esto es, veinte y cuatro años y tres meses y medio cada uno.

Los siete últimos Borbones reinaron desde el año de 1560 al 1792, esto es, doscientos treinta y dos años, apenas doce menos que los siete reyes, aunque por caso extraordinario, los cuatro últimos llenan el espacio de ciento noventa y dos años, y uno fué rey á los diez años, y dos á los cinco. Los treinta y tres Capetos reinaron desde el año de 987 al 1792: tuvieron, pues, el reinado medio de veinte y cuatro años.

dad de sus hechos, el lleno y ordenado tejido de las narraciones (1), y la correspondencia con tradiciones de otros países (2), hacen sospechar que todas estas circunstancias estén tomadas de los poemas nacionales que se cantaban en los banquetes, y en los que bajo nombres individuales se representaban caracteres históricos y tipos de siglos enteros, ó bajo la forma de acontecimientos se explicaban la sucesiva formacion de la ciudad y el origen del derecho romano. No nos atrevemos á relegar del todo entre las fábulas aquellas tradiciones que eran creidas tenazmente por el pueblo romano, y que influyeron en su historia sucesiva. ¿*Duermes, oh Bruto?* Esta palabra recordando al primero, excita al segundo Bruto á librar de los tiranos á su patria; el odio contra el nombre de rey cuesta la vida á César; el deseo de recobrar el oro arrebatado por los Galos decide á los Romanos á la guerra. Pero, ¿quién puede determinar hasta qué punto han alterado la verdad, la mezcla de la mitología griega, la vanidad de los retóricos y la ambición de los autores de genealogías? Porque si las adivinaciones de poderosísimos ingenios como los de Vico y Niebuhr han logrado á veces felicisimas conquistas, no por eso han podido presentar aquella armonía que satisface á la razon; y la obra del historiador no sale todavía de los límites de la crítica. Tracemos alguna línea entre lo dudoso y lo cierto.

Latino, segun se cuenta, era hijo del hiperbóreo Palante ó de Hércules y de una hija de Fauno, lo que puede indicar una raza septen-

Los siete reyes de Inglaterra, desde Enrique VII hasta la república, duraron ciento sesenta y cuatro años, ochenta menos que los de Roma, aunque Carlos I no murió en su lecho. Los siete despues de la república, parte electivos, parte hereditarios, dominaron ciento siete años. Siete reyes ingleses de la casa de Anjou duraron doscientos veinte y dos años; los siete últimos Estuardos de Escocia doscientos veinte y siete años. Siete príncipes rusos, á contar desde Ivan II en el año 1335, hasta Ivan IV que murió en 1584, nos dan doscientos cuarenta y nueve años. Seis reyes de España, últimos de la casa de Austria y Felipe V, primero de la de Francia, duraron doscientos cuarenta y dos años.

(1) En esta crítica nos valemos de Niebuhr y de Michelet, salvo el apartarnos de ellos donde nos parece que debemos hacerlo. Consultamos tambien *Doutes, conjectures et discussions sur différents points de l'histoire romaine* par P. Cu. LEVESQUE, en las *Mémoires del Instituto de Francia*. — KOOKE, *Discours et réflexions critiques sur l'histoire et le gouvernement de l'ancienne Rome*. Paris, 1834. Sobre la incertidumbre de la historia romana, véase la nota M.

(2) PLUTARCO en los *Paralelos de la historia griega y romana*, refiere muchas tradiciones griegas correspondientes á las romanas. Filonome, hija de Nictimo, concibió del dios Marte dos gemelos, que fueron arrojados al rio Erimanto; el agua los dejó en el hueco de una planta, donde los amamantó una loba, y despues educados por un pastor, llegaron á ser reyes de la Arcadia. — Los habitantes de Tegea y Feneea, en guerra entre sí, conviniéron en terminarla remitiéndose al resultado del duelo de tres gemelos contra otros tres, los cuales fueron los hijos de Demostrato y los hijos de Resimaco. Critolao, que era el segundo de estos últimos, viéndose á sus hermanos caídos, fingió huir; se vuelve despues á combatir los tres adversarios que á distancias desiguales le seguían, y triunfa. De regreso á la ciudad mata á una hermana, y acusado por la madre, es absuelto por el pueblo. — Breno, rey de los Galos, sitia á Eteso, y Demónica le promete entregarle una puerta, con tal que le dé en recompensa todas las riquezas del templo. El Galo, despues de haber entrado en la ciudad por aquel medio hace arrojar sobre Demónica tantas riquezas que la ahoga entre ellas.

trional mezclada con los indígenas. Evandro, que viene de Arcadia, simboliza á los Pelasgos. Era tradicion antiquísima, que de la destruida Troya pasaron colonos al Lacio: Tímeo en el año 490 escribía, que los Lavinius conservaban en los templos estatuas troyanas de barro; y el mismo Senado romano fundó en esta creencia sus tratados (1). No es, pues, cierto que la introdujesen despues los Griegos; era nacional, pero esto no significa que fuese verdadera, ni tal vez indica otra cosa, sino que Alba fué fundada lo mismo que Troya por una raza pelásgica. La tradicion, ya ántes de Virgilio, hacía combatir con Turno (forma latina de Tirreno) á Latino, que murió en la batalla, y á Enéas, simbolo tal vez de aquel pueblo, que vencido en las luchas heróicas, se vió obligado á emigrar (2). Las bodas del Troyano con Lavinia (3) representan el pacto de concordia entre los naturales y aquel puñado de valientes extranjeros.

Sin embargo, pudo suceder que este puñado de gente conquistara el dominio sobre las demas, pero el catálogo de los reyes de Alba es moderno y variable. En los principios de Roma, las mismas fábulas revelan la índole del pueblo que las inventó, pueblo vigoroso, perseverante, pero duro é implacable. Quizá las siete colinas estaban ocupadas por otras tantas ciudades pelásgicas ó etruscas, hasta que una banda de pastores sabinos las sujetó. Roma, que se levantaba en el Palatino, destruyó la ciudad de Remuria, su hermana, que la habia insultado; en el Quirinal estaba situada Quiris de donde procedieron los Quirites y Numa. Que sobre los primeros habitantes predominaron los Sabinos, lo prueba el hecho de haber reinado Tacio, Sabino, con Rómulo, y de haber sucedido á estos Numa, Sabino, merced á los cuales las dos colinas se unieron.

Entre estas se situó como frontera el templo de Jano, de dos caras para que mirase á entrambas, con puertas que estaban abiertas en tiempo de guerra para socorrerse mutuamente, y cerradas durante la paz á fin de que las indiscretas comunicaciones no turbasen la tranquilidad del país. Para oponerse á los Etruscos ó á Alba, estrecharon su alianza con recíprocos matrimonios, instituyeron un Senado único, con una sola asamblea electiva, y un solo rey elegido por turno entre ambos pueblos; por lo que se dijo *populus romanus Quirites*, expresion que

(1) Los Pelasgos hablaban el eolio, y en el latin se encuentran muchas voces eolicas y principalmente en las instituciones primitivas, como *τριππος tribu, κυρια curia: classis* viene de *κλήσις*, plebs de *πλήθος* clientes de *κλῆσιον*.

(2) SERVIO en el IV, 620 de la Eneida dice: *Cato dicit Laurolavinium, cum Aeneas socii praeda agerent, praetium commissum in quo Latinus occisus est, fugit Turnus*; en el I, 267: *Secundum Catonem, Aeneam cum patre ad Italiam venisse, et propter invasos agros contra Latinum Turnumque pugnasse, in quo praetio perit Latinus*; y en el IX, 715: *Si veritatem historiae requiras primo praetio interemptus est Latinus in arce*.

(3) Así Evandro casa con Hércules á su hija Launa; y Laurina, hija de otro Latino en otro, es dada en matrimonio á Loero.

despues se cambió en la de *populus romanus Quiritorium*.

Estos dos pueblos unidos formaban las dos tribus de los Ramnenses y de los Ticienses, á las cuales se agregó la de los Luceres con los Albanos, que Hostilio trasladó al monte Celio: á los doscientos senadores, Tarquino el Antiguo agregó otros ciento sacados de esta última tribu, y llamados de las *menores gentes*. Hicieron estos comunes los dioses, por lo que al flaminial y marcial de las primeras, se agregó el quirinal. Las vestales que ántes eran dos, fueron despues cuatro; y Tarquino el Antiguo les agregó otras dos sacadas de las menores gentes (1).

Los que hemos aprendido como nombres propios de reyes, tal vez no son mas que apelativos de caracteres ideales. Rómulo, en efecto, es semidios; Numa habla con los dioses, lo que hace percibir la índole mística; y podrian designarse aqui dos edades sucesivas, la heróica y la sacerdotal. Rómulo nace de Marte, el dios sabino, y de una sacerdotisa de Vesta, diosa pelásgica, simbolo de la civilizacion, garantía divina de la asociacion de la mujer con el hombre; personificación religiosa del estado doméstico y del derecho de propiedad, importantísimos donde el régimen político reposa sobre la familia. Emigrado de la patria (2), establece su ciudadela sobre una altura, al pié de la cual se acoge el vulgo protegido y dominado por los fuertes, que atienden á los negocios de la guerra, mientras aquel se dedica á las artes y á la agricultura. La primera ocasion de guerra nace de la acostumbrada tentacion de los pueblos toscos, las mujeres (3). Pero aproximándose mas á la naturaleza de las gentes septentrionales, las mujeres adquirieron en Roma dignidad. Resistieron en un principio, despues se interpusieron por la paz entre maridos y padres, de donde comenzó en Roma el respeto hácia el sexo débil; las esposas sacadas por la astucia y por la fuerza de la casa paterna, no atendían á otros trabajos mas que á los de hilar la lana; tenían el paso franco por las calles; no debía hacerse ó decirse cosa deshonesta en su presencia, y los encargados de juzgar delitos capitales no podían citarlas (4). Así están indicadas como concesiones y convenios las lentas adquisiciones del tiempo y el efecto de la mezcla de las razas.

En las guerras, por el contrario, se adquiría terreno que se repartía entre los patricios;

(1) DIONISIO III, 67; mas atendible que PLUTARCO en *Numa*.

(2) Los fundadores de pueblos son por lo general proscritos y perseguidos; Hércules, Teseo, el Outlaw, Rogerio el Normando, etc. Segun los Sabinos, una jóven de los alrededores de Rieti, fecundada por Marte Quirino, engendró á Modio Fabidino, que con vagabundos fundó á Cúres. Dionisio II. Para los Sabinos era sagrado el lobo, como lo fué tambien para los Romanos.

(3) Rapto de las Sabinas, de Elena, de Dina, de Proserpina, de Europa, de las amantes de Rama y de Crisna en los poemas indios, de Brunequilda en los Niebelungen, de las Venecianas, etc.

(4) PLUTARCO.

y los vencidos eran reducidos á esclavitud, y condenados á penosos trabajos. Se dividía, pues, la gente romana en dos clases como todos los pueblos antiguos: conquistados y conquistadores, dominadores y obedientes, patricios y plebeyos; pero los vencidos no cayeron en tanta hamillación en Roma como en otras partes; pues que en vez de fundarse dos castas de límites insuperables, se fundaron dos partidos políticos, que desde el principio se disputaron la preponderancia, hasta que se formó aquella clase plebeya, pero libre, que fué la base del poder de Roma. La guerra con Tacio concluye con una de las transacciones que encontramos en todas las naciones. Pero el ver mudarse el nombre de Romanos en Quirites, y suceder á Rómulo un Sabino, nos hace creer que Roma fué sojuzgada por sus vecinos.

Numa, Sacerdotes.

Numa Pompilio, aunque Sabino, tiene enteramente el carácter sacerdotal de la Etruria y quizá personifica una gente sacerdotal, que vino á civilizar á los guerreros de Rómulo Quirino. En la incertidumbre de los orígenes romanos, lo que la erudición va averiguando cada vez mas, es la gran parte que tuvo en ellos la Etruria. Las ceremonias del culto, frecuentemente confundidas con las del Estado, la legislación religiosa, que se extiende hasta penetrar en la vida civil y política, regulando sus derechos y formas, y concentrándolas en manos de una aristocracia sacerdotal, son cosas etruscas, hasta tal punto, que la Roma primitiva es el mejor comentario de la Etruria antigua. En tiempo de Numa se introdujeron las letras y las ceremonias toscanas; se dividió el año en doce meses; se consagró la propiedad con el culto del dios Término ó Júpiter piedra; se dividió el pueblo en gremios de artes y oficios (1); comenzaron á escribirse los anales como se hacía en todas las ciudades de Etruria; y la fiera ciudad de los Romano-Sabinos, se revistió de un aspecto religioso, fundándose todo derecho en los dioses, como sucede en los primeros tiempos de los pueblos, y creyéndose todo hecho por los dioses y para los dioses. La casa era de los Lares, la tumba de los Manes; era dios genio el matrimonio; sagrado el reo; el hijo malo, consagrado á los dioses por su padre; consagrado á Ceres, el que incendiaba las mieses, y sagradas también las guerras (2).

Muchas semejanzas, y principalmente la veneración al buey (3), indujeron á algunos á suponer que la religion había sido llevada á Roma por sacerdotes indios; otros la hicieron originaria de Grecia; nosotros la deducimos de una fuente superior comun, modificada por las

(1) Sin embargo, el ejercicio de las artes mecánicas estaba expresamente prohibido (Dionisio IX); y todas, excepto las pocas que tenían relacion con la guerra, estaban confiadas á los esclavos.

(2) Lenguaje de las XII Tablas.

(3) Es la opinion de Schlegel. Plinio y Valerio Máximo reflejan el caso de un ciudadano acusado de haber muerto un buey para echar de su casa á un libertino y que fué condenado á muerte. Columela dice que matar á un buey era delito que tenia pena capital.

creencias nacionales y por la naturaleza del pueblo. En un principio los Romanos no tuvieron mas que dos solos lares, Vesta y la Pálas troyana, divinidades pelasgas; despues admitieron el latino Jano y el sabino Marte, dios de la guerra y padre de su fundador, conservando al lado de estos una generacion de númenes agrícolas. En esto, la mitología romana ya se separa de la griega, á la cual es superior también porque da á todos los dioses funciones análogas á la conservación y perfeccion del hombre. En cuanto á la introduccion de las tres mayores divinidades etruscas, fué sin duda un acontecimiento importante que no se verificó sin lucha.

Los augures, consultados con ritos que tanto por el antiguo como por el nuevo culto eran tenidos por superiores hasta al de los dioses, proscribieron uno despues de otro los altares que impedían extender el recinto del nuevo templo; pero no quisieron, bajo ningun concepto, retirar los de Término y Juventud, divinidades pertenecientes á la religion de los genios, que segun hemos visto era propia de los antiguos Italianos.

El círculo de las divinidades, cuando se completó en Roma, despues de la expulsion de los reyes, lo encontramos compuesto de doce dioses consentes, seis varones y seis hembras: Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo, Marte, Mercurio, Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana y Venus, llamados también Grandes Dioses, celestes, nobles, de las mayores gentes. El culto de los dioses Selectos ó intermedios, parece que se remonta á la edad de los Tarquinos; estos dioses eran: Saturno, Rea, Jano, Pluton, Baco, el Sol, la Luna, las Parcas, los Genios y los Penates. Siguen los dioses inferiores, divididos en indígetes y semones; pertenecian á los primeros, Hércules, Cástor, Pólux, Enéas y Quirino; y á los segundos Pan, Vertumno, Flora, Pálas, Averrunco y Rubigo. Á estos dioses se unieron despues entes morales y númenes de los pueblos sometidos (4).

(4) El mayor número de las divinidades romanas de primer orden son de nombre griego; pero hay en esto algunas variaciones, cuya explicacion han intentado los eruditos. J. MULLINGER en una memoria inserta en 1832 en las Transactions of the royal Society of literature of the united Kingdom, tom. II, p. 1, quiere probar que no son mas que alteraciones del griego. Es inútil señalar como de este origen á Bacchus, Hércules, Latona, Themis, Proserpina, Esculapio, Pollux, Cástor, Sot Hora, Muse, Gratia, Nymphé, Luna (Apócope de Σελήνη) etc.; pero en cuanto á los dioses mayores, fácil es derivar Jovis de Ζεύς ó ΔΙΕΩΣ por transposición IOVIS; Juno de Ζήνο Διοσσυ; Apollo ó Phoebus del mismo nombre, Diana de Ἰατα ó Δία Δωρα; Vesta de Ἐστία; Ceres de Ἐρτα con la gutural. En cuanto á Mars puede provenir de Ἀρης con la anteposicion M; Neptunus de νεῶν, νέγω, ondeo: en el dialecto eólico se cambian unas en otras las ττ y σσ, y la terminacion unus es comun á Portunus, Vertunus, Tribunus, etc. Consus, otro nombre eólico puede proceder de Πόντος, cambiándose frecuentemente la Π en K, como de πέντε quinque, de ἑπτάσι sequor, de ἑπτός equus. Venus no procede de ἑνὴν ἢ de ἑο (raíz de festus, festina), sino de ἑνώατα, ἐνώησσα, ὁ ἐνώος. Vulcanus viene de φλέγω y φλόξ, raíz de fulgeo, fulgo, fulmen. Mercurius no se deriva de merx, sino de Ἑρμ, trasponiendo las letras como forma de Ἑρμῆς y con la final κούρο, ὁ κήρυξ. Se cree que el nombre de Minerva viene de su epíteto ἐνέπερα, relativo á los despojos enemigos que se la dedicaban y con el prefiijo M y el gamma E.— Véase también A. HEURTUNG, die Relig. der Römer. Erlangen, 1836, 2 tom. en 8º.

La religion en Roma fué siempre árida, prosáica y enteramente política, á diferencia de la griega: en Grecia era libre é independiente, mientras en Roma los patricios la restringian en un sistema todo calculado en su provecho. El escudo de Marte caído del cielo, el Paladion, el cetro de Príamo, el carro de Júpiter procedente de Véyos, las cenizas de Oréstes, la piedra cónica, el velo de Elena ó de Iliona, constituían siete prendas sagradas de la existencia y prosperidad de Roma (1). Esta tenia dos nombres que significaban la fuerza y la flor (2), y otro secreto: á los patricios solos se reservaban los auspicios que hacian santa la propiedad, las nupcias, las decisiones; y cada fiesta recordaba hechos históricos, asociándose así la religion, la política y la moralidad.

Con Tulio Hostilio la historia deja á los dioses y se hace humana; tal vez simbolizando el tiempo en que la ferocidad latina prevaleció sobre la dominacion sacerdotal. Así vemos que entonces mata Horacio á su hermana, y el padre ejerce el derecho patriarcal, declarando absuelto al fratricida; Meto Fufecio es descuartizado; Alba destruida por Ruma, su hija, cede á esta el primado que ejercia en una liga de ciudades itálicas, donde ya aparece el sistema de Roma de afiliar á los pueblos extranjeros á su ciudadanía, y enviar colonias á los conquistados. Pero Tulio Hostilio queriendo usurpar las atribuciones del sacerdocio y los ritos fulgurales, muere herido de un rayo ó sea á consecuencia de la enemistad de los sacerdotes.

Anco Marcio.

Anco Marcio representa cierta mezcla de caracteres opuestos que conquista y al mismo tiempo edifica (3), civiliza, comunica las religiones, é introduce en Roma la civilizacion etrusca.

Tarquino el Antiguo.

Un lucumon de Etruria consigue sucederle; el reinado de Tarquino el Antiguo indica tal vez la edad en que Roma fué tomada á los Sabinos y conquistada por los lucumones de Tarquinia; y á la edad mitológica y á la sabina sucede la etrusca. Entónces el patriciado sagrado etrusco predomina sobre el guerrero sabino; y entran en Roma las artes y riquezas de una raza civilizada. Se atribuyen á aquel tiempo las grandes posesiones de terrenos y los edificios, para cuya construccion se necesitaron muchas

(1) CANCELLIERI, Las siete cosas fatales de Roma antigua.

(2) Roma, Flora. De sus tres nombres se ha dicho que el nombre secreto era Amor, anagrama de Roma para significar la union santa que debía reinar entre los ciudadanos. Solo á los pontífices era dado profirirlo en los sacrificios y les estaba prohibido revelarlo al pueblo. El de Flora era sacerdotal; de aquí las fiestas florales y el nombre de la nueva ciudad de Florencia. El civil y vulgar de Roma venia quizá de Πομπη fuerza, ó de Ruma que en latin antiguo quiere decir tela, y que nos recuerda la higuera ruminial bajo la cual fueron alimentados Rómulo y Remo. Guillermo Schlegel, acordándose del Πουδάρα αρούρησος de Homero, acepta esta última etimología, aplicándola á las colinas elevadas de la campiña romana.

(3) Abre el puerto de Ostia y mucho tiempo despues encontramos á los Romanos sin naves; publica los misterios de la religion, y hasta siglos despues no fueron comunicados á los plebeyos; establece á los Latinos en el monte Aventino, y hasta mucho tiempo despues no se aprueba la ley que distribuye entre los plebeyos las tierras de aquel monte.

generaciones. Tarquino, reyzeuelo de un territorio que no se extendia á mas de lo que alcanzaba la vista, conquista á los Sabinos, Latinos y Etruscos; mientras, poco despues, la sola Clusio pone á Roma al borde de su ruina, y Roma tarda diez años para sojuzgar á Véyos.

Tales contradicciones hacen creer que Tarquino dió á Roma aquella fuerza que en vano habia tratado de dar á la Etruria, esto es, la union, haciéndola cabeza de una federacion que abrazó hasta diez y siete ciudades, quizá las mismas que estaban aliadas bajo la presidencia de la destruida Alba.

Servio Tulio.

Celio Vibenna emigró de la Etruria con una turba de clientes y siervos é invadió á Roma. Muerto este, Mastarna, hijo de una esclava, reunió el ejército romano y llegó á dominar con el nombre de Servio (1). Debió de favorecer á sus iguales y á los recién llegados; y para que los plebeyos, esto es, los extranjeros, participasen del poder, confirió los derechos, no segun la cuna sino en proporcion de las riquezas. Á él atribuye la tradicion popular todas las ventajas adquiridas en siglos por la plebe; rescataba á los deudores hechos esclavos; abolia las deudas; repartia las tierras entre los plebeyos; congregaba á los Latinos en el Aventino, monte plebeyo que no estaba comprendido en el recinto de las murallas que rodeaban á la Roma patricia y sacerdotal.

Pero los aristócratas, para destruir las franquicias concedidas por Servio (2), apoyaron á los lucumones etruscos, que con el nombre de Tarquino el Soberbio volvieron á dominar á Roma sin consentimiento de las curias, á matar la libertad, oprimiendo igualmente á los nobles sabinos y á la plebeyos latinos, y restableciendo las prisiones feudales. Con los lucumones de Tarquino reaparecieron los ritos, las adivinaciones etruscas (3), y el lenguaje simbólico (4); y se desterraron del Capitolio las antiguas divinidades, exceptuando las tres etruscas, que llegaron á ser despues Júpiter, Juno y Minerva. Tarquino venció á Gabio, de cuya grandeza son aun monumentos las paredes del santuario de Juno; y habiendo subyugado á los Latinos, sacrificó por su mano el toro en el monte Albano durante las ferias latinas. (5).

Tarquino el Soberbio.

Sin embargo, las tribus primitivas, ó por afrentas que recibieran, ó porque los extranjeros conculcasen sus privilegios, se insurrecciona-

Bruto.

(1) Este hecho, desconocido para Tito Livio y los historiadores comunes, nos ha sido conservado en un discurso que el emperador Claudio pronunció en el acto de admitir en el Senado á los Galos de Lyon, y que en el mismo Lyon se encontró esculpido en cobre y fué publicado por Justo Lipsio. Es tanto mas digno de fe, cuanto que sabemos que Claudio habia escrito la historia etrusca.

(2) Su hija la malvada Tullia, casada con Tarquino.

(3) Tanaquilla.

(4) Las amapolas de Gabio.

(5) En los tiempos de Ciceron, Tarquino no pasaba por ser el monstruo que Dionisio nos pinta: *Atque ille Tarquinius, quem majores nostri non tulerunt, non crudelis, non impius, sed superbus habitus est et dicitur.* Philippic. III, 4. Pero en la oracion pro Rabirio 4, lo tacha *superbissimi et crudelissimi regis.*